

MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES

POSTURA CONGRESUAL

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LAS Y LOS TRABAJADORES

Publicado el 25 de marzo de 2025

El capitalismo oprime a amplias capas populares y las empuja a luchar por distintas causas. Particularmente en las potencias imperialistas, las masas son forzadas a concentrarse en las ciudades grandes y medianas, de manera que sus luchas interactúan entre sí y surgen activistas y líderes sociales comunes a distintos movimientos de carácter interclasista.

Por ello, desde el Partido Revolucionario de los Trabajadores agrupamos a los Movimientos Urbanos Populares en un análisis común, complementario al del Movimiento Obrero, describiendo así el conjunto de fuerza de masas con las que cuentan las fuerzas revolucionarias en España para construir el Frente Unido.

En este documento, nos basaremos en las contribuciones del Marxismo-Leninismo-Maoísmo para estudiar la naturaleza del amplio término ‘popular’, el contenido de clase del ‘pueblo’ y cuál es su papel en la lucha general contra el capitalismo. Posteriormente, estableceremos el lugar que ocupan los MUP en la estrategia revolucionaria.

1. BASES TEÓRICAS

Para ello, reuniremos en la mejor de nuestras posibilidades las aportaciones que han ido surgiendo en las tres etapas de nuestra ideología: marxismo-leninismo-maoísmo.

1.1. EL MARXISMO

LA PROLETARIZACIÓN Y LA CONCENTRACIÓN URBANA EN EL CAPITALISMO

El capitalismo se constituyó sobre un proceso de acumulación originaria, posible gracias a la colonización de territorios que facilitó el crecimiento de la primera gran burguesía y la expropiación del campesinado mediano y pequeño, forzado a migrar a las ciudades en busca de sustento, solo para terminar explotados por los grandes burgueses. Con la industria creciente, los antiguos trabajadores del campo y pequeños productores se vieron obligados a formar parte del proletariado, vendiendo su fuerza de trabajo.

Pero hoy, cuando, merced al desarrollo de la gran industria, *en primer lugar*, se han constituido capitales y fuerzas productivas en proporciones sin precedentes y existen medios para aumentar en breve plazo hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando, *en segundo lugar*, estas fuerzas productivas se concentran en manos de un reducido número de burgueses, mientras la gran masa del pueblo se va convirtiendo cada vez más en proletarios, con la particularidad de que su situación se hace más precaria e insoportable en la medida en que aumenta la riqueza de los burgueses; cuando, *en tercer lugar*, estas poderosas fuerzas productivas, que se multiplican con tanta facilidad hasta rebasar el marco de la propiedad privada y del burgués, provocan continuamente las mayores conmociones del orden social, sólo ahora la supresión

de la propiedad privada se ha hecho posible e incluso absolutamente necesaria.

Directamente en Inglaterra, donde los proletarios constituyen ya la mayoría del pueblo. Indirectamente en Francia y en Alemania, donde la mayoría del pueblo no consta únicamente de proletarios, sino, además, de pequeños campesinos y pequeños burgueses de la ciudad, que se encuentran sólo en la fase de transformación en proletariado y que, en lo tocante a la satisfacción de sus intereses políticos, dependen cada vez más del proletariado, por cuya razón han de adherirse pronto a las reivindicaciones de éste. Para ello, quizá, se necesite una nueva lucha que, sin embargo, no puede tener otro desenlace que la victoria del proletariado.

- Principios del Comunismo, Engels (1847)

Esta gran burguesía utiliza su ventaja para hacer avanzar la socialización de la producción mientras mantiene la apropiación privada de la riqueza, base del capitalismo. De esta manera, los pequeños propietarios, que en el feudalismo podían ascender socialmente mediante instituciones feudales (gremios, títulos nobiliarios comprados, licencias especiales...), ya no pueden acumular capital suficiente para competir con la gran burguesía.

Así pues, como se comenta en el Manifiesto Comunista, elementos de las capas medias empiezan a engrosar las filas del proletariado:

Toda una serie de elementos modestos que venían perteneciendo a la clase media, pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y labriegos, son absorbidos por el proletariado; unos, porque su pequeño caudal no basta para alimentar las exigencias de la gran industria y sucumben arrollados por la competencia de los capitales más fuertes, y otros porque sus aptitudes quedan sepultadas bajo los nuevos progresos de la producción. Todas las clases sociales contribuyen, pues, a nutrir las filas del proletariado.

- Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels (1848)

El corazón de la explotación capitalista, la industria, ha obligado a las clases populares a desplazarse hasta los núcleos urbanos para poder vender su fuerza de trabajo o desarrollar sus pequeños negocios. Ya desde los albores del capitalismo, es en las ciudades dónde se concentra la clase obrera y la pequeña burguesía.

ENTORNO URBANO Y LUCHA DE CLASES

Además, la vida en la ciudad es una extensión de la lucha de clases.

El obrero no sólo se ve obligado a luchar en la fábrica, sino que su forma de vida es, de por sí, opresiva, obligado a pagar parte de su salario a cambio de una vivienda o sufriendo la especulación sobre el precio los bienes de consumo (alimentos, energía, etc.). Asimismo, en la época de Marx y Engels ya se hablaba de la vivienda como un negocio, en este caso, promovido por los mismos capitalistas fabriles, que ideaban sistemas de viviendas

directamente relacionados con la localización en la que trabajaban los obreros. Véase como ejemplo el sistema de *cottage*. También identifican cómo, en la ciudad, la vivienda es un negocio seguro ya que siempre va a existir una gran masa de arrendatarios dispuestos a pagar por cualquier vivienda, independientemente de las condiciones en las que se encuentre.

Pero la explotación capitalista no sólo opera en el espacio público, sino en cualquier relación social, incluida la familia. Una de las grandes aportaciones del marxismo fue analizar las relaciones familiares, tanto entre los obreros como entre los burgueses, para poner de manifiesto que el sistema capitalista había transformado las relaciones patriarcales para hacerlas funcionales a la acumulación del capital.

En el capitalismo pre-monopolista, en su fase ascensional, la proletarización general del pueblo todavía estaba empezando, con las contradicciones modernas de la sociedad capitalista todavía no desplegadas, y las viejas contradicciones heredadas del feudalismo todavía presentes. En esa medida, algunos Movimientos Populares, como la lucha por la vivienda o las reivindicaciones de las mujeres, tomaron amplitud de masas por primera vez cuando se desató el torrente revolucionario de la Comuna de París.

LAS DISTINTAS CLASES QUE INTEGRAN EL PUEBLO

Aun así, el proceso de proletarización no hace al pueblo homogéneo, ni hace que todas clases populares tengan una visión revolucionaria de la política. Parte de las contribuciones de Marx y Engels han sido desmitificar el concepto del pueblo, porque mientras se desarrollaba la ciencia de la revolución proletaria, la pequeña burguesía también iba concibiendo su propia versión de la lucha política.

La pequeña burguesía, también aplastada por la bota del capitalista, se puede llegar a posicionar con las reivindicaciones políticas de la clase obrera, pero su propia comprensión del mundo genera una versión ideológica propia. Esta visión cambió con el desarrollo del capitalismo en su fase pre-monopolista, teniendo como denominador común el tratar de mantener el protagonismo y posición social de la pequeña burguesía ante el avance de la gran burguesía.

Cuando el pasado feudal era reciente, la visión política de la pequeña-burguesía tenía dos vertientes: una conservadora, la añoranza o defensa de las viejas instituciones gremiales feudales frente al avance de la producción e institucionalidad capitalista moderna, y, otra radical, que planteaba de alguna manera la continuación del idealismo burgués de la Ilustración, particularmente mediante círculos de intelectuales (socialismo utópico, Proudhonismo...).

Esta perspectiva pequeño-burguesa se discutió en diferentes polémicas y no solamente apareció entre intelectuales. Una de las polémicas más interesantes fue acerca de la cuestión de la vivienda. En dicha polémica, los partidarios de la visión pequeñoburguesa defendían que todos los proletarios deberían aspirar a ser propietarios de sus viviendas como solución al problema de la vivienda. Engels criticó cómo esta posición, en realidad, aludía al viejo régimen de servidumbre, considerando a la clase obrera como ligada a una zona concreta, y que además, en el contexto histórico concreto significaba directamente atarla a un burgués.

Cuando el capitalismo se hubo desarrollado y desplazado más significativamente al feudalismo, dos nuevas visiones pequeño-burguesas tomaron el relevo: la nueva visión

conservadora pasó a ser los liberales y primeros reformistas dentro del Movimiento Obrero, mientras que la radical tuvo como máximo exponente al anarquismo de Bakunin.

El anarquismo tomaba algunas de las ideas pequeñoburguesas más comunes y las convertía en principio organizativo: liberalismo (presentado como antiautoritarismo colectivo), culto a la espontaneidad de la lucha combinado con el idealismo de que esa lucha tomaría un cariz revolucionario y negación de las contradicciones en el seno del pueblo, presentando a cada individuo del pueblo como revolucionario en igual medida y con intereses idénticos.

En forma conservadora, y no radical, observamos postulados similares entre los reformistas pequeño-burgueses, de los cuales son de particular interés aquellos pertenecientes al Movimiento Obrero de la época como dirigentes socialistas: Lassalle en el Programa de Gotha. Además, tendían a desdibujar las clases y sustituir la Dictadura del Proletariado por un pretendido “Estado Popular Libre” y a hacer seguidismo a la lucha espontánea de las masas, pero en este caso sin ninguna pretensión idealista revolucionaria en ellas, sino celebrando la lucha por reformas como un fin.

Estas posturas pequeñoburguesas se basaban en malinterpretar de forma deliberada el Manifiesto Comunista, en el cual se indica de forma clara cuál es la línea revolucionaria. Como bien se expresa en esta obra, el proletariado es la clase revolucionaria ya que se encuentra en el corazón de la explotación capitalista, produciendo y distribuyendo sus mercancías. Con el crecimiento del capitalismo, la burguesía incluso se ha apartado de la gestión de la producción, reduciéndose a sí misma a un papel rentista, delegando la producción en manos del proletariado. Es decir, el proletariado tiene la capacidad de controlar la producción y planificarla a través de la socialización de los medios de producción. Esto sólo se puede conseguir a través de una revolución socialista liderada por esta misma clase.

Como nos enseñó la Comuna de París, la liberación del proletariado es la liberación de los oprimidos; las capas populares, que a diferencia de la clase obrera se encuentran segregadas, para resolver las opresiones que la atraviesan, deben tener una posición aliada, ya que cuando el proletariado tome el poder, se podrán resolver estas contradicciones de forma definitiva.



El movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa. El proletariado, la capa más baja y oprimida de la sociedad actual, no puede levantarse, incorporarse, sin hacer saltar, hecho añicos desde los cimientos hasta el remate, todo ese edificio que forma la sociedad oficial.

- Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels (1848)

Otro aspecto a destacar es que los proletarios tienen una forma diferente de luchar: si la pequeña burguesía es vacilante, desorganizada, individualista y busca preservar su posición social; el proletariado, por su condición de clase revolucionaria, adopta también formas específicas sobre la política y la forma de luchar.

Como Marx señala en el Manifiesto Comunista: “El movimiento proletario es el único movimiento de una mayoría en beneficio de una mayoría aun mayor”. El proletariado, por su posición de clase, sólo puede liberarse aboliendo el régimen de apropiación capitalista al que se halla sujeto, ya que no tiene nada que perder en su conjunto. Esto hace que se trate de una clase histórica cuya agenda necesariamente es la Revolución Proletaria.

La concentración de la mano de obra, la integración de todos los sujetos en el trabajo asalariado y la explotación descarnada por parte de la burguesía dotó al proletariado de una visión integral y progresista, teniendo el potencial de superar las contradicciones secundarias en el seno del pueblo (género, sexualidad, credo, nacionalidad, raza, etc.) ya que comparten la misma opresión y el mismo interés en librarse de ésta.

Como hemos dicho antes, el proletariado se encuentra concentrado, bajo una instrucción concreta que les otorga conocimiento sobre la producción y sometida a organización y disciplina; pero como dijo Marx, la clase dominante engendra a sus propios enterradores, así que estas capacidades en los que han sido instruidos para la producción, también son fundamentales a la hora de luchar por la socialización de estos medios de producción y para la lucha en general. Esto hace que el proletariado luche de forma disciplinada, de forma masiva (para ganar una lucha por el salario, por ejemplo, es necesario la implicación de la mayoría de la plantilla) y por causas colectivas.

1.2. EL LENINISMO

IMPERIALISMO Y MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES

El desarrollo del imperialismo como fase superior del capitalismo comporta una serie de cambios de cara a los Movimientos Urbanos Populares ya que, en el imperialismo, la proletarianización de las capas populares es la tendencia dominante, tal como señalamos en el Documento Congresual de Movimiento Obrero:

El monopolismo imperialista acentúa la proletarianización en las potencias imperialistas, porque el capital financiero busca nuevos sectores que incorporar al control monopolista, primero incorporando a pequeñoburgueses y especialistas a sus empresas, luego estandarizando su forma de trabajo para sustituirlos gradualmente por asalariados cada vez con un menor nivel de entrenamiento necesario. Esta tendencia interactúa con la ley de desarrollo desigual del capitalismo de formas difíciles de prever, haciendo que la proletarianización se desarrolle en ciclos que pueden llevar décadas.

- Movimiento Obrero, Partido Revolucionario de las y los Trabajadores (2024)

En números absolutos, el proletariado crece ya que, continuamente, existen sectores en los que se requiere que sus trabajadores pasen a funcionar como proletarios (automoción, logística, reparto, etc...). Además, no podemos caer en que la automatización se quita de un plumazo puestos proletarios ya que, precisamente, aunque destruya puestos de trabajo, crea otros puestos mediante la expansión de la producción. Finalmente, esta automatización no llega a todas las empresas: las medianas empresas, si quieren seguir siendo competitivas, deberán apretar más a los trabajadores para aumentar su productividad.

Volviendo a las capas medias y pequeña burguesía que genera el capitalismo: las superganancias del imperialismo hace que se pueda mantener una base amplia de estas capas pero el propio estancamiento del sistema continuamente las disgrega.

La pequeña burguesía independiente sufre el riesgo de proletarizarse debido a la incapacidad de continuar con su negocio, ya que puede arruinarse siendo aplastada por la competencia de los grandes capitalistas o los monopolios. Pero, por otra parte, los sectores que podrían tener un estilo pequeñoburgués de vida y estar en posiciones acomodadas, acaban en trabajos especializados, pero que son mecánicos, disciplinados y repetitivos (oficinistas rasos, puestos rasos técnicos superiores, etc.) es decir, que cada vez se asemejan más a un proletario en su forma de estar explotados y en sus intereses, pero que siguen teniendo “algo que perder” (al menos en condiciones de relativa paz social) y que promocionan visiones pequeñoburguesas del mundo, además ahora con más penetración en el movimiento obrero, donde hacen causa común o sirven como contrapunto radical a la aristocracia obrera.

Por todo esto, la proletarianización se da por oleadas y no de forma lineal.

Estos mismos sectores, también se ven llamados a la participación en movimientos sociales diferenciados de la clásica lucha por la negociación del salario. Con este gran volumen de masas empujadas a luchar, los movimientos urbanos populares empiezan a tener un carácter más masivo, desarrollándose con entidad propia.

Otro de los aspectos que afecta a la composición y trayectoria de los MUP es la concentración de la producción, que implica todavía más el crecimiento de las ciudades: se erigen municipios y ciudades dormitorio alrededor de las zonas industriales, mientras que los centros de las ciudades se convierten en un espacio dominado por el sector servicios, finanzas, dependencias de oficinas y dónde se realizan las principales actividades de ocio y consumo. También se hace más omnipresente la explotación, por ejemplo, que un monopolio abra en un sector lleva a los pequeños empresarios que compiten con él a apretar más a sus obreros; que un monopolio infle precios permite a otros propietarios más pequeños hacerlo...

Finalmente, el imperialismo ha supuesto que la maquinaria del estado se haya perfeccionado, tendiendo a la burocratización y a la militarización. Incluso en épocas de paz social, el Estado garantiza la estabilidad de la oligarquía financiera mediante la represión a todas las capas populares. Esta represión empieza por la regulación por parte del Estado de todos los aspectos de la vida, empezando por la imposibilidad de participar en la vida política sin pasar por una cadena de trámites infinitos. Por otra parte, esta burocratización se sostiene mediante un entramado de funcionarios públicos a todos los niveles (sanidad, judicatura, educación, etc.) y, en definitiva, el poder estatal regula toda la vida social. Así pues, es necesario destacar que esta burocratización del estado también proletarianiza, ya que pone trabas legales o administrativas para que alguien se convierta en pequeño burgués mediante sus propios ahorros.

Luego, el punto donde se cruzan la militarización y burocratización del estado es en la represión: se reprime a todos aquellos que intenten sobrepasar los límites impuestos por el estado burgués. Observamos cómo no ha habido un aumento de los delitos, pero sí un aumento de la población carcelaria, afectando esta encarcelación sobretodo a las capas populares. También, esta represión afecta al uso del espacio y derecho a la protesta: desde sanciones a actividades inocuas por ocupación del espacio público sin autorización, a la represión administrativa sistemática a activistas por pegadas y carteles. Todo esto no se suscribe sólo a la clase obrera, sino que afecta también a capas pequeñoburguesas y semiproletarias, ya que esta represión opera de forma estandarizada.

Como conclusión, la burocratización y militarización del estado burgués provocan la proletarianización, por lo dicho anteriormente, pero también porque suponen, en las ciudades y junto a la expansión de los monopolios, una proletarianización más allá de lo económico: es decir, a tener un modo de vida similar a la del proletariado. Si no se tiene jefe en un puesto asalariado, se debe pagar religiosamente el alquiler a un casero, o una hipoteca a un banco. Las capas populares ven su ocio limitado, son víctimas también de la especulación con los bienes de consumo, la pequeña burguesía muchas veces es ahogada a impuestos mientras que la gran burguesía obtiene ventajas fiscales, etc.

En conjunto, esto da por primera vez en la Historia amplitud de masas a luchas populares de carácter sectorial e interclasista, destacando la lucha feminista y la lucha por la vivienda.

El movimiento feminista fue de los primeros movimientos urbanos populares en los que, en la época del leninismo, se sistematizó una forma intervención. Se destacaron las reivindicaciones del sufragio universal femenino y los derechos políticos de las mujeres, debido a su volumen y magnitud. El tema del sufragio femenino llevaba implícito el reconocimiento de las mujeres como sujetos con intereses de clase del tipo que sea, incluyendo a las obreras. En esta lucha, en la cual participaron las comunistas, se recogieron experiencias sobre cómo poner las reivindicaciones políticas de las mujeres trabajadoras al frente.

La lucha feminista nos deja grandes ejemplos del liderazgo comunista entre las masas, elevando un movimiento por reformas a un movimiento revolucionario. Un ejemplo lo tenemos en cómo las militantes bolcheviques convirtieron la manifestación del 8 de Marzo en una revuelta anti-zarista que arrastró a otros sectores populares y contribuyó a dar el pistoletazo de salida para la Revolución de Febrero.

EL PARTIDO Y LAS MASAS

Respecto a la construcción partidaria, en la época del leninismo se empieza a concretar la relación partido-masas. El partido comunista agrupa a los sectores más avanzados de la clase obrera, los organiza de forma profesional, y se convierte en el destacamento que lidera la revolución. Evidentemente, esta revolución no se puede llevar a cabo sin las masas, por lo tanto, durante el leninismo se dilucida este papel. Los militantes del partido comunista deben ser capaces de dirigir y elevar todas las formas de lucha de la clase obrera. Según el ámbito, estas luchas pueden agrupar a otras clases populares.

Así pues, este sector avanzado de la clase obrera no surge de la nada, sino que tiene una vinculación directa con los movimientos de masas. La aspiración de la intervención en estos frentes no sólo es dinamizar o encontrar mejores formas de luchar, sino dar un paso adelante mediante la dirección centralizada del partido, y elevarlas a luchas revolucionarias:

El Partido posee todas las condiciones necesarias para hacerlo; primero, porque el Partido es el punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, directamente vinculados a las organizaciones sin-partido del proletariado y que con frecuencia las dirigen; segundo, porque el Partido, como punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, es la mejor escuela de formación de jefes de la clase obrera, capaces de dirigir todas las formas de organización de su clase; tercero, porque el Partido, como la mejor escuela para la formación de jefes de la clase obrera, es, por

su experiencia y su prestigio, la única organización capaz de centralizar la dirección de la lucha del proletariado, haciendo así de todas y cada una de las organizaciones sin-partido de la clase obrera organismos auxiliares y correas de transmisión que unen al Partido con la clase.

- Fundamentos del Leninismo, Stalin (1924)

Consecuentemente, la III Internacional abordaba la importancia de construir el Partido sobre los diferentes movimientos de masas en los que la clase obrera se organizaba:

En toda acción organizativa del partido y de los comunistas, la piedra angular debe estar centrada en la organización de una célula comunista en todos aquellos lugares donde haya algunos proletarios o semiproletarios. En todo soviét, en todo sindicato, en toda cooperativa, en todo taller, en todo comité de inquilinos, debe ser inmediatamente organizada una célula comunista. La organización comunista es el único camino que permite a la vanguardia de la clase obrera arrastrar tras de sí a la clase obrera. Todas las células comunistas que actúan en las organizaciones políticamente neutrales están absolutamente subordinadas al partido en su conjunto, ya sea la acción del partido legal o ilegal. Las células comunistas deben estar organizadas en una estricta dependencia recíproca, a establecer del modo más preciso. El partido comunista surge casi siempre en los grandes centros, entre los trabajadores de la industria urbana.

- Resolución sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria, II Congreso de la Internacional Comunista (1920)

LUCHA CONTRA LA LÍNEA PEQUEÑOBURGUESA EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA EN TORNO A LOS MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES

Al igual que en la época de Marx, algunas de las contribuciones de Lenin fueron desarrolladas en la lucha contra el oportunismo pequeño-burgués.

Existen 3 polémicas en la etapa Marxista-Leninista de nuestra ideología que son de gran relevancia para comprender las luchas de las masas urbanas: la lucha ideológica contra el populismo radical de los “amigos del pueblo”, la lucha de líneas contra el economicismo y la lucha de líneas contra el trotskismo.

LA LUCHA IDEOLÓGICA CONTRA EL POPULISMO RADICAL DE LOS “AMIGOS DEL PUEBLO”

En el caso de la lucha de líneas de los comunistas contra los intelectuales de la pequeña burguesía, este oportunismo constituía una degeneración del populismo político de carácter más radical.

Precisamente, parte de la base de este populismo se basaba en la noción de que existía una disociación entre la producción capitalista, que denominaban mercantil, y la pequeña producción artesana, es decir, la desarrollada por la pequeña burguesía. Alegaban que esta última sostenía una industria de carácter popular. Lenin, en su obra ‘Quiénes son los “Amigos del Pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas’, debatió contra esta corriente analizando precisamente cómo se configuraba el capitalismo en Rusia.

Lenin defendió que esta separación era falsa: el capitalismo es un sistema que opera en todas las esferas y que, por tanto, una serie de capitalistas tendían a acumular progresivamente ramas de la producción, conformando la gran burguesía. La pequeña burguesía no estaba exenta de la cadena capitalista: producía y realizaba encargos subsidiarios para esta gran burguesía y, mientras estaba sujeta a un proceso de empobrecimiento, explotaba y sobrevivía a partir de sus trabajadores. Este análisis permitió reafirmar la tesis comunista de que la clase obrera es la clase revolucionaria y que, liberándose, libera al pueblo trabajador.

Hoy en día, seguimos encontrando la visión pequeñoburguesa que idealiza las pequeñas formas de propiedad o la propiedad cooperativa.

LA LUCHA DE LÍNEAS CONTRA EL ECONOMICISMO

Una línea contra la que Lenin luchó y que reaparece como desviación continuamente en el Movimiento Comunista es el economicismo.

El economicismo reproduce la visión pequeñoburguesa que menosprecia el potencial revolucionario de los obreros al ensalzar su lucha económica/sindical como su única lucha propia, y la lucha política proletaria como la elevación de esa lucha económica al grado político (es decir, para cuestiones que afecten al día a día del obrero como explotado bajo el capitalismo).

En particular, esto aparecía en época de Lenin, y aparece a menudo, como un “obrerismo” burgués que trata de hacer pasar la lucha sindical como la única lucha de la que los obreros son capaces, la burocracia sindical o de los partidos reformistas como la organización y disciplina propia del proletariado (bajo la consigna “no somos esos radicales pequeñoburgueses”), y un desprecio formal a las luchas populares no proletarias que en la práctica significa dejar que la pequeña burguesía lidere esos movimientos y pretender convertir al Partido de la clase obrera en un lobby de presión en el capitalismo.

Frente a ello, en textos como el Qué Hacer, Lenin explica que el Partido Comunista basa su fuerza en el proletariado, pero se integra de revolucionarios de todas las clases, y se dirige a todas las clases populares en lucha llevando consigo la disciplina, capacidad de organización y sacrificio del proletariado para sustituir al carácter vacilante, individualismo e idealismo de la pequeña burguesía que suele dominar estos movimientos.

El imperialismo no puede evitar aplastar a todas las capas populares, y el proletariado es la única clase capaz de liberarlas, así que el Partido Comunista también debe dirigir estos movimientos populares de lucha.

El economicismo como desviación también puede aparecer dentro de la intervención comunista en los Movimientos Urbanos Populares, despreciando que la prioridad del Partido Comunista es unir políticamente a los avanzados y ganarlos para la lucha política

revolucionaria como paso fundamental para que hagan avanzar la lucha de masas por reformas, para que puedan tener una comprensión correcta de cuándo la lucha por reformas verdaderamente está ayudando a hacer progresar la organización y consciencia de las masas.

Este economicismo se puede manifestar de diferentes maneras, aunque sea de forma inconsciente. Ejemplo de ello sería reducir la lucha a las demandas que las masas tienen ya claras, sin aportar ningún tipo de educación política; o ir directamente a los sectores intermedios y atrasados sin comprender que la tarea principal es reunir a los avanzados.

LA LUCHA DE LÍNEAS CONTRA EL TROTSKISMO:

El trotskismo es la condensación política de todas las ideas pequeñoburguesas perniciosas en los movimientos de masas. Por ser tan marcadamente pequeñoburgués, no ha tenido demasiado predicamento en el Movimiento Obrero, fuera de engañar a algunos obreros críticos de tanto en tanto, como lograba cuando fue una fuerza de oposición al Movimiento Comunista en tiempos del camarada Stalin. Pero sí ha conservado, ya sea organizativamente o a través de versiones variadas de sus ideas, un enraizamiento significativo en los Movimientos Urbanos Populares.

El trotskismo crece a partir del espíritu vacilante y los temores democráticos pequeñoburgueses de las capas populares hacia la dictadura del proletariado, proponiéndoles un ideal alternativo que nunca ha llegado a existir, pero que es más creíble que el viejo anarquismo.

El trotskismo da una sistematicidad organizativa a la forma pequeñoburguesa de control burocrático de los movimientos de masas, teorizando que el papel de los comunistas es escalar por cualquier medio a los puestos de mando y confiar en que una base de masas fundamentalmente desorganizada los siga con algunas consignas generales.

El trotskismo da su forma más avanzada al culto a la espontaneidad de las masas en su variante idealista ultra-izquierdista (pero con un resultado derechista), con los Programas de Transición o sus variantes más modernas de reformas transicionales. Son listas utópicas de demandas que caen a medio camino entre la lucha de amplias masas por reformas y medidas revolucionarias que solo una Dictadura del Proletariado podría llevar a cabo, con la esperanza de que cada vez más masas se sumarán a seguir dicho programa, y, casi sin darse cuenta, dando su lucha por reformas, terminarán pidiendo algo imposible y “desbordarán” el sistema generando una crisis revolucionaria que los bien posicionados trotskistas aprovecharán.

1.3. EL MAOÍSMO

EL PUEBLO Y EL ENEMIGO

Es en el maoísmo donde el concepto de “pueblo”, sus contradicciones y el papel de los movimientos sociales en la táctica y estrategia revolucionaria se delimita de forma más explícita y concreta. Es a partir de las experiencias de la revolución china y sus síntesis cuando se genera un método trasversal para resolver la contradicción partido-masas: la línea de masas. Para empezar, Mao, nos deja una definición de “pueblo” que sigue siendo operativa.

Para comprender correctamente estos dos tipos diferentes de contradicciones, se hace necesario, ante todo, precisar qué se entiende por "pueblo" y qué por "enemigo". El concepto de "pueblo" tiene diferente contenido en diversos países y en distintos períodos de la historia de cada país. Tomemos, por ejemplo, el caso de China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, capas y grupos sociales que se oponían a la agresión japonesa, mientras que los imperialistas japoneses, los colaboracionistas chinos y los elementos projaponeses eran todos enemigos del pueblo. En el período de la Guerra de Liberación, los enemigos del pueblo eran los imperialistas norteamericanos y sus lacayos -- la burguesía burocrática y la clase terrateniente, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases --; el pueblo lo constituían todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la etapa actual, período de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella, mientras que son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la construcción socialista o la sabotean.

- Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo, Mao (1957)

De esto, es importante extraer que pueblo no es un concepto estático, y que depende de la situación del país a nivel de sistema económico, y de la fase de la revolución en la que nos encontremos.

EL FRENTE UNIDO

La experiencia de la revolución china permitió analizar también los comportamientos de las clases sociales en China, sometida en aquel entonces al imperialismo japonés, y cuál era su papel en la revolución de nueva democracia. En concreto, cómo se debía construir y cuáles eran las clases que componían el frente unido antiimperialista. Hablaremos de la cuestión del Frente Unido en el apartado estratégico.

Para hacer avanzar el frente unido, Mao estableció una distinción entre el sector progresista, el sector intermedio y el sector recalcitrante. En Mao, las fuerzas progresistas eran el proletariado, el campesinado y la burguesía urbana; por otra parte, el sector intermedio era la burguesía nacional y parte de los terratenientes medios ("shenshis sensatos") y el sector recalcitrante estaba conformado por los grandes terratenientes y la burguesía compradora, que pactaba con los Estados Unidos y el Imperio Japonés.

Este análisis se constituye a partir del papel social de estas clases respecto a la semicolonialidad y semifeudalidad. Por ejemplo, la burguesía nacional se considera que tiene un papel intermedio en la cuestión de la lucha antiimperialista contra los japoneses, debido a que, por una parte, tiene una contradicción antagónica con la clase obrera y, también, otra contradicción con el imperialismo y la burguesía compradora, que ejercen opresión sobre ésta. De ahí su carácter intermedio.

A partir de ahí, Mao articula la táctica de hacer avanzar al campo progresista, ganarse a los intermedios y combatir a los reaccionarios. Para ello, lo principal es el desarrollo de las fuerzas progresistas (proletariado, campesinado y pequeña burguesía urbana). Pero, ¿por qué era necesario arrastrar a los sectores intermedios? Los sectores intermedios, en la coyuntura específica de la lucha antiimperialista, suponían un sector vacilante pero que, en la cuestión de asestar el golpe principal, expulsar a los imperialistas, eran una fuerza social necesaria para la conformación del frente unido. Pero de cara a la revolución, presentan intereses contrarios, por ello, los aliados fundamentales son las clases que participan en el sector progresista. Es decir, la expansión de la fuerza política de las clases revolucionarias, con el papel del proletariado al frente, debe ganar la unidad mediante la lucha y los resultados tangibles.

Desarrollar las fuerzas progresistas significa: expandir las fuerzas del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana; engrosar audazmente las filas del VIII Ejército y del Nuevo g. Cuerpo de Ejército; establecer en amplia escala bases de apoyo democráticas antijaponesas; extender a todo el país las organizaciones del Partido Comunista; desarrollar en escala nacional los movimientos de masas de los obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y niños; ganarse a los intelectuales en todo el país, y desplegar entre las grandes masas populares el movimiento por un régimen constitucional como una lucha por la democracia. Sólo desarrollando gradualmente las fuerzas progresistas, se podrá impedir el empeoramiento de la situación, la capitulación y la ruptura, y echar así las bases indestructibles para la victoria de la Guerra de Resistencia. Pero el desenvolvimiento de las fuerzas progresistas implica un serio proceso de lucha, en el cual hay que mantener una contienda implacable no sólo contra los imperialistas japoneses y los colaboracionistas chinos, sino también contra los recalcitrantes. Pues estos últimos se oponen al desarrollo de las fuerzas progresistas, mientras los elementos intermedios se muestran escépticos. A menos que luchemos firmemente contra los recalcitrantes y obtengamos resultados tangibles, no podremos resistir su presión ni disipar las dudas de los elementos intermedios, y entonces, no habrá manera de desarrollar las fuerzas progresistas.

- Problemas Tácticos Actuales en el Frente Unido Antijaponés, Mao (1940)

Para ganar al campo progresista, ganarse a los intermedios y combatir a los reaccionarios, la clave está en la profundización de la idea Leninista de que el Partido Comunista reúne a los avanzados y los lleva a la lucha política. El Partido Comunista reúne y hace avanzar a la izquierda (los elementos avanzados de las masas), que hacen avanzar al centro (la gran mayoría de las masas dispuestas a luchar bajo ciertas condiciones) y aíslan a la derecha (los elementos de las masas contrarios a luchar o aliados con el enemigo).

LOS MOVIMIENTOS DE MASAS Y LA CONSTRUCCIÓN PARTIDARIA EN EL MAOÍSMO

En la actualidad, no sólo podemos aprender de la Revolución China, sino de toda la teoría elaborada en las guerras populares prolongadas (GPPs) contemporáneas. En este documento estudiaremos, por su vigencia y relación con el ámbito al que nos referimos, las contribuciones del Partido Comunista de la India (maoísta). A pesar de que en todas las GPPs ha existido

trabajo urbano, el PCI (maoísta) sintetiza estas experiencias de aplicación de la línea de masas en un documento unificado.

El PCI (maoísta) establece que la lucha de clases en la ciudad y los movimientos urbanos son una pieza clave en la estrategia de la GPP, incluso en el caso de una GPP en un país semicolonial donde es necesaria una reforma agraria y existe el campesinado como clase. Aun así, se trata de reflexiones que son aplicables a cualquier contexto.

Así, siendo los centros de concentración del proletariado industrial, las áreas urbanas juegan un papel importante dentro de la estrategia política de la Revolución de Nueva Democracia. Es tarea del partido en las zonas urbanas movilizar y organizar al proletariado en el desempeño de su papel crucial de liderazgo. El trabajo urbano significa entonces, en primer lugar, formar los vínculos más estrechos posibles con la clase obrera y, a través de la lucha de clases, establecer al partido como vanguardia proletaria; además, significa la movilización y unificación de todos los demás sectores bajo la dirección proletaria en la lucha por lograr las tareas de la revolución.

- Perspectiva Urbana, Partido Comunista de la India (maoísta)

Esto mantiene relación directa con las tesis expuestas anteriormente: en las ciudades y áreas urbanas existe una concentración demográfica de la clase obrera, pequeña burguesía y semiproletariado. Por lo tanto, la explotación capitalista se extiende a todas las áreas de la vida y, en consecuencia, la lucha de clases está presente en cada aspecto de la existencia. Por eso, las masas siempre se movilizarán por la mejora de estas condiciones de vida.

Además de la importancia principal del trabajo sindical y de los frentes intermedios en el movimiento obrero, el PCI (maoísta) entiende que esta no es la única forma de organización que toma la clase trabajadora en particular, sino que existen otras formas de organización de masas que engloban a más sectores populares. En el caso de la India mencionan unas cuantas: la organización en base a la defensa de una religión o etnia, la organización de mujeres e infancia, estudiantes y la organización por localidades. Ésta última es especialmente interesante:

Aunque la organización del lugar de trabajo es la principal organización de los trabajadores, también debemos prestar atención a la organización de los trabajadores dentro de los barrios marginales y las localidades. De esta manera podemos contactar con nuevos trabajadores de varias industrias, podemos atraer a las familias de los trabajadores al movimiento y podemos organizar al semiproletariado y a otros sectores de los pobres urbanos que viven en los suburbios y localidades pobres.

En los barrios marginales y otras localidades pobres ya existen numerosas organizaciones tradicionales. Viviendo constantemente en condiciones precarias, los pobres de las zonas urbanas se asocian naturalmente para ayudarse mutuamente y se unen dentro de las organizaciones para luchar por sus de-

rechos, asegurar mejores condiciones de vida, resolver problemas entre ellos y organizar mejor sus actividades sociales y culturales.

- Perspectiva Urbana, Partido Comunista de la India (maoísta)

2. LOS MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES EN LA ESTRATEGIA.

España es una potencia imperialista, y la Guerra Popular en España se desarrollará de acuerdo a dicha realidad.

Esto significa que pasará por un período relativamente largo de acumulación de fuerzas, que nos apoyaremos en movimientos de masas de lucha por reformas para crecer y que tendrá un componente principalmente insurreccional en las ciudades. En este aspecto, los movimientos urbanos populares suponen una reserva directa para la revolución proletaria y constituyen un peso estratégico importante en el desarrollo de la GPP.

Es decir, si bien en la estrategia de la GPP la línea militar y la preparación para poder afrontar y dirigir la guerra adquieren un papel principal, de cara al desarrollo de la GPP es necesaria la movilización, preparación y motivación de las masas para que apoyen esta lucha y para que la desarrollen. Tal como se establece en el Documento Político a este respecto:

Para conseguir esto último no es suficiente con dirigir a la izquierda (las capas más radicales y avanzadas), sino arrastrar al centro mediante la generación de redes de apoyo y solidaridad, organizaciones de lucha, autodefensa y autogestión, asociaciones culturales, etc. en las cuales los elementos avanzados y miembros del partido estén fundidos con las masas, sean referenciales, etc.

- Nuestra Línea Política, Estrategia y Táctica, Partido Revolucionario de las y los Trabajadores (2023)

MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES Y PROLETARIZACIÓN

Los Movimientos Urbanos Populares ganan importancia a medida que profundiza la proletarianización de la sociedad, no principalmente porque más obreros abandonen la producción, como dan a entender los posmodernos, sino porque más capas anteriormente pequeñoburguesas acercan su modo de explotación y sus intereses a los del proletariado.

Los MUP no son el nuevo Movimiento Obrero, sino que son un Movimiento que agrupa a la vez luchas de interés para el proletariado y luchas de capas medias proletarianizadas.

No se trata únicamente de empobrecimiento, se trata de pérdida de dominio y autonomía sobre el propio trabajo, se trata de estandarización del proceso de trabajo, se trata de masificación de profesiones antaño pequeñoburguesas (o más aburguesadas), se trata de la progresiva erosión del ascensor social...

Por supuesto incluimos a pequeños propietarios arruinados y semiproletarios, pero también a todas las nuevas capas que el imperialismo crea día a día: nuevas profesiones semiproletarias que antaño hubieran sido pequeñoburguesas, oficinistas y técnicos rasos contratados en masa que en otro tiempo hubieran sido cuadros medios de empresa o funcionarios acomodados, nuevos sectores que empiezan plagados de pequeñas empresas ultra explotadoras compitiendo entre sí, para luego ser eliminadas progresivamente por monopolios, estudiantes universitarios que pasan temporalmente por profesiones proletarias para pagar sus estudios...

Todos estos sectores todavía no tienen la posibilidad de desatar una lucha contra el capitalista que los emplea porque no trabajan en condiciones plenamente proletarias, pero también, en muchos casos, no sienten la necesidad de jugarse puestos de trabajo cómodos o relativamente bien remunerados, o no han desarrollado experiencias propias de lucha en el puesto de trabajo porque es de reciente creación o están atados por remilgos pequeñoburgueses (como a menudo ocurre entre técnicos superiores y oficinistas).

Pero en distinta medida, estos sectores sí padecen la opresión y explotación del capitalismo y, en las ciudades, a menudo engrosan las filas de distintas causas de la lucha popular, a menudo más de una.

Complementariamente, el proceso de proletarización de las capas populares acelerado por el monopolismo suma a las masas hondas del proletariado a trabajadores antes dispersos (o incluso antes semiproletarios) en sectores de bajo valor añadido en los que la entrada masiva de los monopolios ha aguardado hasta que no ha habido más sectores interesantes que exprimir (véase el reparto a domicilio con los riders y las franquicias en hostelería).

Este sector del proletariado que se ha engrosado recientemente, aunque forma parte principalmente del Movimiento Obrero y a menudo lleva adelante luchas sindicales cuando su grado de socialización y concentración se lo permite, también tiene más dificultades para conseguir mejoras en el salario directo que le paga su capitalista en particular, y es fácil que tenga particular interés en sumarse, incluso a veces antes que a la lucha sindical, a la lucha por el salario indirecto y la limitación de la explotación fuera del centro de trabajo que se da en los Movimientos Urbanos Populares.

En definitiva, los Movimientos Urbanos Populares nacen con el nacimiento de las ciudades en sí mismas, y adquieren mayor peso y relevancia conforme las clases y capas pequeñoburguesas sufren la explotación, opresión, represión y arbitrariedad del sistema capitalista, de las que no pueden escapar.

El desarrollo del capitalismo monopolista lleva, por oleadas, a aplastar en base a la competencia más feroz a la pequeña burguesía independiente, y a sistematizar y mecanizar por oleadas a las profesiones pequeñoburguesas liberales, engrosando las filas de la clase trabajadora, convirtiendo a trabajadores antaño semiproletarios en un ejército disciplinado dirigido por las matrices monopolistas, y empujando las condiciones de la mayoría de los profesionales pequeñoburgueses (aquellos cuyo trabajo aún no ha podido sistematizar) a unas similares a las de un proletario.

Son estas clases y capas pequeñoburguesas principalmente las que impulsan los movimientos de resistencia que son los Movimientos Urbanos Populares, participando en ellos la clase trabajadora solo de forma secundaria. Mientras que las organizaciones permanentes suelen ser pequeñas e integradas por la pequeña burguesía, la dirección pequeñoburguesa puede

conseguir grandes cuotas de movilización de la clase trabajadora en momentos de flujo del movimiento.

Esta exposición debe servir como vacuna a la tesis de la “desproletarización” de la clase trabajadora o de la “desaparición” del proletariado, como terminan por afirmar muchas veces los MUP, porque los MUP están impulsados principalmente por la pequeña burguesía y ven el mundo desde su punto de vista de clase, sobredimensionando la prevalencia de su clase y las capas más presentes en el movimiento.

La pequeña burguesía que impulsa y en general lidera los Movimientos Urbanos Populares critica las manifestaciones del sistema capitalista desde su propia experiencia y visión del mundo: convierten en elemento central (e incluso fundacional) de los fallos del sistema actual la opresión específica a la que hacen frente, y en no pocas ocasiones, sus sectores más radicales, que comulgan con críticas a la totalidad del sistema capitalista, señalan a los sindicatos obreros como parte del problema, o cuando tienen más acierto, a sus dirigentes vendidos a los intereses del capital (a la aristocracia obrera, que encorseta la lucha obrera a la negociación a la defensiva de los intereses económicos corporativos).

Aunque esto último no es negativo, puede ser parcial y no alcanzar su objetivo cuando es una crítica utilitaria por parte del reformismo pequeñoburgués. Uno de los aspectos que debemos tener presentes es que los Movimientos Urbanos Populares no son estancos a la influencia de las distintas fuerzas sociales, cada una con su sello de clase. Principalmente, podemos destacar: la influencia de la aristocracia obrera en sí misma, fundando organizaciones corporativistas y centradas en la negociación concreta; y el reformismo pequeñoburgués, que trata en última instancia de convertir las asociaciones populares en su apoyo electoral, “luchando en la calle” cuando emergen o están en la oposición, e indefectiblemente traicionando a sus bases cuando alcanzan a gobernar. Estas dos influencias son las más relevantes, y protagonizan alianzas y desencuentros que, junto con la influencia del proletariado consciente, conforman las principales fuerzas en pugna en los MUP.

Por lo tanto, los MUP son luchas de masas donde tanto proletarios como las capas medias proletarizadas van a ir a parar de forma natural, y, secundariamente, una buena manera de llegar a una parte de las masas hondas del proletariado.

LOS MOVIMIENTO URBANOS POPULARES Y LOS AVANZADOS

También a la medida que avanza la concentración en las ciudades grandes y medianas, y que la proletarianización de las capas populares hace crecer los MUP, más y más activistas, algunos de ellos con niveles de consciencia avanzados aparecen.

Hemos de entender que los MUP tienen la ventaja de que se concentran en un mismo espacio geográfico, que son más o menos libremente accesibles por cualquier activista que quiera participar.

Al no desarrollarse en el corazón de la contradicción principal del capitalismo, no tienen la misma masividad sistemática y regular que tiene el Movimiento Obrero de forma puramente auto organizada, pero, por eso mismo, tampoco suelen contar con el mismo grado de burocratización que los sindicatos. Los Movimientos Urbanos Populares pueden dar luchas masivas, pero debido a que son movimientos voluntarios, suelen tener cortapisas ideológico y, en ocasiones, son de difícil acceso para el proletariado, no se dan de forma regular. Así pues, nosotros podemos impulsar diferentes estructuras (frentes intermedios, de amplias masas, etc.) para fortalecerlos y potenciarlos.

Todo ello junto hace que en los MUP se concentre y desarrolle una capa de activistas con un nivel de conciencia avanzado, a menudo mucho más de lo que la propia lucha por reformas aislada permite por sí misma, normalmente como resultado de participar o conocer de cerca varias de ellas y enfrentarse directamente con el Estado en causas políticas.

Al estar más aislados de las amplias masas y, normalmente, haber sufrido múltiples derrotas o el auge y caída de movimientos de masas diversos, y haber aprendido fundamentalmente a través de la práctica de lucha en movimientos interclasistas, es común encontrar en un grado u otro desviaciones pequeñoburguesas radicales: titubeo entre voluntarismo y desmoralización total, entre el culto a la espontaneidad de las masas y la desconfianza en ellas para luchar y ganar, entre las luchas de resistencia más básicas y mínimas y el rechazo a la lucha por reformas por principio, entre la organización burocrática ajena a las masas y el asamblearismo antiautoritario, entre un largo etcétera.

LOS MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES Y EL FRENTE UNIDO A NIVEL ESTRATÉGICO

Todos estos movimientos de masas se encuentran con la contradicción de que el capitalismo no puede resolver mediante los mecanismos estatales sus reivindicaciones. Es decir, no puede garantizar ni el fin del patriarcado, ni la vivienda universal gratuita, ni unas condiciones de vida que no estén marcadas por la incertidumbre y la dureza. Así pues, los movimientos urbanos populares agrupan a los sectores del pueblo que tienen una contradicción irresoluble con el capitalismo, por tanto, está en sus intereses acabar con éste.

De cara a la estrategia revolucionaria, ya hemos planteado que se deben construir los tres instrumentos de la revolución: el partido, el frente unido y el ejército del pueblo.

En los países imperialistas, en el centro del frente unido está la unidad de clase obrera, como fuerza motriz y dirigente de la revolución. Esto no significa que los Movimientos Urbanos Populares no incorporen en su seno reivindicaciones obreras; en la construcción del Frente Unido, una vez iniciada la revolución, en el momento en que empiece a establecerse el control de la producción y el socialismo de guerra, las amplias masas aplicarán estas reivindicaciones: liberación de presos políticos mediante la práctica del socorro rojo, expropiación de bloques, colaboración con obreros técnicos para recuperar suministro en caso de cortes, organización de grupos de mujeres para aplicar la autodefensa, etc.

Es decir, muchas de las acciones políticas que ahora mismo se llevan a cabo en los MUP, como pueden ser las ocupaciones o las campañas de autodefensa feminista, cambiarán de naturaleza. Mientras que en el estadio de desorganización de las masas el impacto que tienen este tipo de acciones es bajo y se usan para ejercer presión para conseguir alguna reivindicación parcial, en la fase revolucionaria pasan a ser un ejercicio de poder.

LOS MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES Y LA RECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO

Ahora mismo, hemos aprobado que el golpe estratégico principal es la reconstitución del Partido Comunista. Por lo tanto, toda la táctica, la propaganda, la agitación y la intervención en movimientos de masas tiene que ir enfocada a esta tarea.

Por otra parte, de cara a la reconstitución del Partido Comunista, debemos tener en cuenta cuál es el motivo por el cual participamos en estos movimientos. Nuestra idea no es simplemente ser dinamizadores de movimientos sociales, o hacer que el frente luche mejor.

Nuestra intervención de masas, en general, es para lograr esta reconstitución. Al final, el centro de la línea de masas es el poder, y si no hay partido no hay poder. Por lo tanto, nuestra participación en estos movimientos debe ser principalmente la formación de cuadros revolucionarios que salen de éstos. Formarlos para que sean capaces de dirigir unir y dirigir a los avanzados, y ser capaces de arrastrar a los intermedios.

En resumen, de cara a la construcción partidaria, muchos elementos avanzados de clase obrera y de las capas populares son activistas de movimientos urbanos populares feministas, activistas por la vivienda, etc. Actualmente, el punto de partida si se tiene cierta inquietud política es participar en estos movimientos. Por lo tanto, debemos agrupar a este sector, incorporar a los más capaces a las filas del partido.

3. LOS MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES EN ESPAÑA

Para entender como es la configuración de los movimientos urbanos en España hay que analizar, por una parte, la trayectoria de la lucha de clases y, sobre esta, las condiciones para que existan unos MUP con la suficiente relevancia política.

La configuración del capitalismo español va a determinar los motivos por los cuales las masas inician luchas reivindicativas. Como hemos visto en anteriores documentos, España es un país imperialista de segundo orden que, a partir de la transición, empezó a modernizar su estado, su ejército, con unos monopolios estatales ya regenerados. Pero esta situación de potencia imperialista de segundo orden, impacta en las clases de la siguiente manera:

El tamaño relativamente pequeño y el carácter transitorio de la capa superior de la clase obrera, continuamente bajo asedio; la existencia de un numeroso semiproletariado pobre y la amplitud de las masas hondas del proletariado en los sectores más precarios hacen que las luchas por el salario indirecto y, en general, las luchas por cuestiones económicas fuera de los centros de trabajo tengan una extensión importante: lucha vecinal, sindicalismo estudiantil y los distintos movimientos específicos de los semiproletarios y algunos pequeñoburgueses independientes.

La cuestión de la vivienda en España no se puede menospreciar. La construcción y el mercado inmobiliario es una importante fuente de beneficios oligarquía financiera, al tratarse de una inversión de la cual se obtiene beneficio rápido y a corto plazo. Esta situación, estructural al capitalismo español, ha desembocado en una situación de crisis permanente en el sector de la vivienda, que el Estado no ha sido capaz de gestionar. Así pues, el coste de la vivienda supone un gasto principal de buena parte de las clases populares, en especial la clase obrera, ya sea de forma directa (alquiler) o indirecta (hipotecas, préstamos, dependencias públicas del barrio, etc.) y el poder del capital financiero en el sector se expresa de manera directa y sin maquillajes. También encontramos otros movimientos fundamentalmente económicos, como el movimiento estudiantil, que es también principalmente juvenil, y los movimientos por la defensa de la sanidad y la educación pública.

Por otra parte, no todas las opresiones de las clases populares se centran o limitan a la lucha económica. En España, aunque la pata reformista del feminismo haya conseguido obtener reformas legales subida a la espalda del movimiento de base, la cultura patriarcal prevalece de cierta forma en que las mujeres y la comunidad LGBT sufra dificultades diarias: discriminación laboral, violencia machista, agresiones sexuales y físicas, precarización de los trabajos feminizados, etc. Las personas que sufren con más violencia esta cuestión son las proletarizadas: dificultad para la autodefensa legal, peores condiciones de vida...

También encontramos con otros movimientos urbanos populares de carácter político que engloban múltiples sectores. Nos encontramos que en España existe un movimiento antirrepresivo que defiende la liberación de los presos políticos, la derogación de las leyes más represivas y que ofrece asistencia legal a activistas encausados. Este movimiento se conforma principalmente por jóvenes y técnicos legales y jurídicos progresistas. También hay momentos en los que coge fuerza en antifascismo, un movimiento juvenil de autodefensa (o de promoción de la autodefensa) de cara al fascismo o elementos especialmente beligerantes de la ultraderecha. Estos últimos, en el contexto actual, tienen siempre discursos radicales y, en ocasiones, filocomunistas. Aunque con menos trayectoria e impacto que los movimientos mencionados anteriormente, empieza a emerger el movimiento ecologista, como exportación de organizaciones internacionales como XR o F4F.

HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES

Es necesario conocer brevemente cómo se han configurado históricamente estas luchas, para entender cuáles son las principales.

Fue en los últimos años de la transición que las luchas por la democracia en distintos sectores empezó a ganar protagonismo, tanto en estudiantes, como en asociaciones vecinales, como en el emergente movimiento feminista. En estos últimos años de la transición, las masas aprovecharon los recovecos legales respecto al asociacionismo para montar los primeros frentes amplios.

Destacamos de este período las primeras asociaciones vecinales, cuya protesta se enfocaba contra las reurbanizaciones y los servicios de los barrios. Ya que la política franquista y tardofranquista en materia de vivienda era diferente, los vecinos se enfrentaban a ampliaciones de fábricas, degradación de servicios y represión. Se formuló entonces un modelo de activismo asociativo que se mantendría presente hasta 2008.

Por otra parte, después de la transición, las asociaciones feministas y LGBT ganaron protagonismo, reivindicando los derechos de las mujeres (el divorcio y, sobretodo, el aborto). El movimiento LGBT, por su parte, luchaba por la abolición de la ley de vagos y maleantes, y también por la despenalización y despatologización de la homosexualidad. El caso del movimiento LGBT, fue un movimiento extremadamente politizado de partida, de inspiración marxista, que se basó en la tradición francesa y la norteamericana. Esta corriente fue perdiendo peso cuando la lucha por el matrimonio igualitario supuso una ruptura ideológica: el sector más vinculado a la izquierda radical se negó a que el matrimonio fuera un derecho a reivindicar, debido a que suponía la integración de las personas disidentes en los modelos heteronormativos.

Más adelante, en la década de los 80, manifestaciones populares convocadas por Izquierda Unida inundaron las calles, para oponerse a la entrada de la OTAN. Aun así, Izquierda Unida, ya capitaneada por el PCE reformista y otros espacios cortados con el mismo patrón, no organizó un movimiento de lucha que fuese capaz de escalar el conflicto, sino que utilizó la movilización de masas para reforzar la vía institucional de resolución. Esto también marcaría una línea de protesta de carácter crítico con el imperialismo. Además, destacamos las protestas que se dieron contra la participación de España en la guerra de Irak.

En el periodo entre los 90 y la crisis, hay un periodo de relativa bonanza económica con EEUU como única superpotencia imperialista y España tratando de ascender en la cadena pegándose

a ella. Esto frena notablemente el proceso de proletarización de las capas medias, y apaga los MUP más aún que al MO, quizás con la excepción de las naciones oprimidas.

LA CRISIS DE 2008, UN ANTES Y UN DESPUÉS EN LOS MOVIMIENTOS URBANOS POPULARES

En 2008, la crisis de sobreproducción sacudió a España, una crisis en la cual se destruyeron fuerzas productivas, la calidad de vida de las clases populares disminuyó y, además, por cómo se compone el capitalismo español, el principal sector impactado fue el inmobiliario. La burbuja inmobiliaria supuso que una gran cantidad de personas que estaba pagando una vivienda, fueran embargadas y desahuciadas. Tras esta crisis, nació la PAH y el movimiento anti desahucios.

Paralelamente, la propuesta del estado burgués, como no podía ser de ninguna otra forma, fue la puesta en marcha de un rescate a la oligarquía financiera. A través de políticas de recortes en los principales sectores públicos, el endeudamiento con la UE y demás, se rescataron a los bancos y se creó con fondos públicos la SAREB. Actualmente, éste último sigue siendo uno de los mayores propietarios de vivienda en España.

Entre todos los activistas organizados, desde las feministas, hasta las PAH, los estudiantes y el movimiento obrero, empezaron a surgir movilizaciones de carácter masivo contra los políticos, el sistema capitalista y el estado burgués (de forma implícita y abstracta). El movimiento 15M, estuvo inicialmente liderado por un grupo de activistas pequeñoburgueses, que al final se desbordó por la gran oleada de masas que apoyó las reivindicaciones. Estas propuestas fueron muy importantes debido a que, de ellas, podemos aprender sobre tácticas de frente unido sobre un programa de reivindicaciones políticas, sobre escalar conflictos y, también, podemos aprender sobre lo que conlleva que no exista un Partido Comunista reconstituido.

El 15M, que es la definición de amplio y popular, finalmente estuvo liderado por sectores pequeñoburgueses, en aquel entonces radicales, cuyo discurso ya se articulaba desde el reformismo, alegando que se podía reformar sustancialmente el Estado Burgués para que fuera más democrático. Al final, se ha demostrado que no es posible.

Con el paso del reformismo pequeñoburgués a la política institucional, hemos visto de primera mano como se articula su táctica y cuál es su papel en los movimientos de masas. El reformismo participa en los movimientos de masas con la intención de restaurar en los activistas la fe en el estado y las instituciones, rebajando la combatividad del movimiento; luego, intenta legislar sobre las demandas de estos movimientos.

Con parte del movimiento institucionalizado y ocupando un papel como gestores del capital, los movimientos urbanos populares se reagruparon y se radicalizaron políticamente, atrayendo principalmente a sectores avanzados. Muestra de ellos fueron las huelgas feministas de 2018, de las cuales participaron un sector del reformismo que entraron de lleno en las dinámicas institucionales; como contraposición, el grueso del movimiento adoptó tesis radicales e incluso ‘anticapitalistas’. Un proceso similar ocurrió con la PAH y el movimiento de la vivienda.

Actualmente, los movimientos urbanos populares en España atraen principalmente a sectores avanzados debido a su carácter voluntarista y, a pesar de que la vocación de estos movimientos es, por esencia, amplia, su alcance político es estrecho debido a la desorganización general de la clase obrera.

A continuación, analizaremos cuáles son las tendencias de las clases y como operan en los MUP en el caso de España:

Como ya hemos explicado en el punto estratégico, es normal que existan activistas en los MUPs que tengan tendencias pequeñoburguesas y las impriman el movimiento. Estas tendencias, como hemos explicado antes, van desde adoptar postulados políticos eclécticos de corrientes revisionistas pequeñoburguesas e intentar convertirlas en principio del movimiento, horizontalidad y asamblearismo en la versión más antiautoritaria, etc. Pero no sólo existen las tendencias pequeñoburguesas, sino que en los movimientos que más amplitud tengan también formarán parte de la agenda de la aristocracia obrera, que también imprime su línea en los MUP.

El liderazgo de la aristocracia obrera y sus afines se caracterizará por el exceso de burocratismo y la justificación del reformismo como un mal menor. A pesar de que puedan ser combativos de forma o en algunas acciones, presentan una vocación institucional en los que el frente puede convertirse en intermediario entre el gobierno y las masas, teniendo el papel de asesores en legislación. Esta vinculación con las instituciones y acomodo general, puede llevar a posiciones abiertamente reaccionarias cuando ven peligrar su estatus social por terceros: el ejemplo por excelencia sería el movimiento feminista transexcluyente o colectivos semi-institucionales, como grandes asociaciones LGBT.

Finalmente, muchas ideas de la agenda política burguesa permean con facilidad en los MUPs, ya que nos encontramos en un punto en el que no existe liderazgo comunista generalizado. Estas ideas se materializan, por ejemplo, en que la reivindicación que tenga más peso sea la representación, algo que la burguesía puede ofrecer sin ningún tipo de problemas ya que, además, le sale a cuenta. Otros ejemplos serían el punitivismo y la idea de que es necesario reforzar -todavía más si es posible- el Estado Burgués.

4. CUESTIONES TÁCTICAS

Como hemos establecido antes, el golpe principal es la reconstitución del Partido, por lo tanto, el enfoque táctico que debemos aplicar es aquel que nos acerque más a este objetivo.

1. Construcción partidaria. En primera instancia, nuestra intervención en los MUPs tiene que estar ligada a esta cuestión.

El Partido forma a los cuadros en materia de línea de masas e intervención en movimientos sociales, y deberemos utilizar dicha intervención para la captación de los elementos más avanzados y conscientes en la lucha. Así mismo, estos cuadros serán también formados y éste será el primer paso para nuclear a los avanzados y tener gente que sea capaz de dirigirlos.

Por otra parte, es en el activismo diario donde estamos en contacto con las masas y comprendemos y aprendemos de sus necesidades. La finalidad no es convertirnos en encuestadores o periodistas, sino que ésto debe estar vinculado al desarrollo del Partido. Es decir, es necesario sistematizar nuestras experiencias más avanzadas de organización de masas, analizarlas, aprender de ellas y hacerlas extensiva a la educación de los cuadros y a todos los territorios. Estas síntesis deben servir también para que en nuestra propaganda y agitación partidaria podamos interpelar a las masas más avanzadas. Como partido, debemos dar respuestas políticas.

A pesar de que se ha hablado de los problemas que supone el liderazgo de la línea pequeñoburguesa, no podemos obviar que son personas que luchan y que tienen una implicación muy alta en el frente. Además, muchos de ellos acumulan una experiencia muy valiosa en la autodefensa contra el Estado. Este conocimiento no debe quedarse en el autoconsumo, y se deben buscar maneras para que la clase obrera y los comunistas aprendamos de ellos, y podamos devolver estos aprendizajes en forma de línea proletaria.

Finalmente, es necesario recordar que, aunque principalmente apelemos a los sectores avanzados, no podemos olvidarnos de los intermedios, que son una pieza de apoyo fundamental en el liderazgo comunista. Para ello, debemos ver a qué clases sociales se está llegando y a que sectores ideológicos interpela el frente, así como la identificación con las reivindicaciones. Nuestro objetivo es trabajar con los sectores avanzados principalmente, y arrastrar a aquellos sectores intermedios. Implicar en la lucha cotidiana a las masas es más provechoso tácticamente en comparación a que exista una suerte de división artificial del trabajo.

Por otra parte, el Partido deberá permanecer vigilante y autocrítico respecto a las diferentes desviaciones que pueden surgir a través del trabajo de masas. Entendemos que estas tendencias van a surgir en su mayoría fruto de la rutina y las buenas intenciones, pero pueden provocar que el Partido caiga en el economicismo, entre otras tendencias. Un ejemplo de enfoque economicista en un frente sería centrarse solo en gestiones, y funcionamiento del frente, y dejar de lado la dirección ideológica y política, la identificación de enemigo principal, simplificando el lenguaje.

2. Tácticas de Frente Unido. Históricamente, existe una tendencia natural a la solidaridad mutua entre movimientos, de forma en que surgen de manera espontánea tácticas de frente unido. La unidad entre trabajadores de servicios y feministas por acoso laboral en una empresa, la unidad entre estudiantes (pequeña burguesía) y trabajadores de la limpieza, del transporte, la unidad de los semiproletarios, pequeña burguesía y capas populares pobres por unos servicios mejores en el barrio... Son ejemplos de experiencias de frente unido táctico que nacen espontáneamente. Y aún pueden ser mayores ante casos de represión, como demostró la Primavera Valenciana.

Este hecho, que existe de forma espontánea, debemos aprovecharlo como comunistas con el objetivo de llevar luchas que, en principio, tienden al aislamiento, a todos los sectores de la clase obrera. Deben servir para llevar las luchas a un nivel más avanzado.

Para avanzar en la reconstitución, las tácticas de frente unido deben servir para unir los MUPs con el MO. En algunas ocasiones, los MUPs serán una puerta de entrada a los conflictos de la clase obrera industrial. Un ejemplo de ello lo tendríamos en Zona Franca, un barrio de Barcelona cercano al polígono industrial, donde parte de los trabajadores de aquella zona y sus familias viven. Cada una de las grandes ciudades cuenta con movimientos urbanos populares cerca de focos industriales. Esto es aplicable también a ciudades medianas industrializadas como Cádiz, donde vimos que el movimiento vecinal tuvo un papel clave en el conflicto de los astilleros.

3. Poner las reivindicaciones de la clase trabajadora en el centro de los movimientos.

Los movimientos urbanos populares tienen contradicciones principales que determinarán la táctica concreta. Un ejemplo sería en el caso del movimiento por la vivienda, en el que la contradicción principal es entre la oligarquía financiera del sector

inmobiliario y las capas populares. Para determinarlas debemos estudiar la composición de clases de España, del movimiento, así como la trayectoria de las reivindicaciones y demandas, esclarecer quienes son los amigos y enemigos. Detectando esta contradicción, podemos precisar cuáles serán las reivindicaciones de la clase trabajadora, para ponerlas al frente y aglutinar la mayor cantidad de gente posible para las luchas políticas.

Así pues, si se es consecuente con esta orientación, la lucha crecerá en fuerza y volumen. Organizaremos a los avanzados primero en torno a estas reivindicaciones y empujaremos a los intermedios. El hecho de agudizar esta contradicción al máximo mediante la lucha demostrará que estas reivindicaciones no se pueden cumplir de forma completa en el capitalismo, a la vez que nos permitirá convertir la conciencia de clase en conciencia revolucionaria, al menos en los sectores más avanzados, y convertirlos en dirigentes políticos.

También, esta orientación política debe notarse en lo organizativo y en las formas de lucha. No es suficiente con identificar cuáles son las reivindicaciones de la clase obrera, sino también tener un espacio de activismo capaz de organizar a miembros de esta clase:

Que un frente tenga un estilo organizativo pequeño-burgués supone que una parte de las personas que deberían estar implicadas porque les toca directamente no lo estén. Se debe evitar la deshonestidad, las formas de organización ultra asamblearias que eternicen la toma de decisiones, sistemas opacos en los que no existen figuras de liderazgo reconocidas que puedan rendir cuentas, la no confrontación o elusión de debates internos de importancia para el movimiento.

4. Tratar correctamente las contradicciones en el seno del pueblo.

En el frente de masas, nuestra línea debe ser la de unir y no separar, para no perder fuerza. Así pues, es necesario identificar con quiénes tendremos contradicciones no antagónicas. Nuestra responsabilidad no es antagonizar con personas afines a las ideas revolucionarias pero que tienen un estilo pequeñoburgués. Esto podría hacernos caer en desviaciones economicistas o derechistas, o bien en la unidad sin principios con otros sectores o destacamentos, así como perder influencia entre las masas.

Nosotros no sólo convencemos con palabras, sino con actos. Nuestras intervenciones deben ir respaldadas por nuestra capacidad de organizar y movilizar a las masas; de trabajar por estas reivindicaciones obreras. Tenemos que tener claro que las masas se movilizan siempre, independientemente de si nosotros estamos o no, y aunque puedan haber oportunidades perdidas, nuestras formas de trabajo no pueden ser desesperadas y espontáneas.

Respecto a las posiciones reformistas dentro del frente, se tiene que identificar de dónde vienen. No es lo mismo que una persona intermedia tenga el discurso del mal menor, o que le parezca bien la ley del sí es sí, que tener a activistas activamente reformistas. En este caso, la contradicción es antagónica, pero por nuestra debilidad, no se puede hacer una expulsión directa por la vía burocrática, sino que se debe usar la política para aislar la influencia ideológica de estos elementos.